

JOSÉ, UN JOVEN PASTOR, ENCUENTRA UN DÍA, a la entrada de una cueva, a una joven bellísima que se está peinando con un peine de oro. Cuando ve, José se enamora inmediatamente de la joven y pide casarse con ella. La misteriosa joven pone una condición. Para casarse con ella, él debe acertar cuántos años tiene. José vuelve a su pueblo y pide ayuda a una vecina, que promete averiguar Para ello, la vecina va a aquella misma cueva, se pone de espaldas a esta y enseña el trasero. Asustada, la bella joven exclama: "¡En los ciento cinco años que tengo, jamás he visto nada igual!". La mujer vuelve al pueblo y comunica a José la edad de la misteriosa mujer. De ese modo, cuando al día siguiente José va a ver a la joven y esta recibe en su cueva, José acierta la edad de la bella, por lo que esta acepta casarse con él. Sin embargo, antes del matrimonio José comenta el asunto a sus padres. Sus ancianos padres advierten de que su amada puede ser una lamía, un hada de las montañas y dicen que, antes de casarse, debe ver los pies para saber si es humana o no. Al día siguiente, José encuentra de nuevo a la bella joven y obliga a enseñar los pies; cuando enseña, José comprueba que no son humanos, sino pies de pato. Así, confirma que es una lamía. El joven rompe de inmediato su compromiso y no se casa, pero como está muy enamorado, enferma de tristeza y muere. El día de su funeral, las campanas de la iglesia tocan por la muerte de José. Cuando la lamía oye, va al pueblo para decir adiós.

